

## Los niños también pueden invertir

«Los hijos son una herencia del Señor,  
los frutos del vientre son una recompensa»

(Sal. 127: 3, NVT).

En este salmo, la palabra «herencia» se utiliza para transmitir la idea de que los niños son una inversión de Dios. Como administradores, los padres son responsables de cuidar y desarrollar todo el potencial de la herencia de Dios. El Señor desea que los niños aprendan desde temprana edad los valores de la negación propia, la benevolencia desinteresada, la perseverancia y la confianza en el poder divino.

El Fondo de Inversión de la Escuela Sabática está diseñado para inculcar los valores mencionados anteriormente en las mentes infantiles. Es una valiosa herramienta en este sentido. Los líderes de las clases de niños de la Escuela Sabática deben diseñar proyectos de inversión sencillos que los ayuden en el desarrollo del carácter, pero esto requiere de una planificación cuidadosa, organización y un liderazgo diligente.

En el libro *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, Elena G. de White afirma que debemos enseñar a los niños los valores de la benevolencia desde temprana edad.

«Nuestro gran adversario está constantemente trabajando con poder para inducir a la juventud al abandono, al orgullo y a la extravagancia, para que su mente y corazón estén tan completamente ocupados con todo eso que no haya lugar para Dios en sus afectos. Por este medio está él deformando el carácter e impidiendo el desarrollo del intelecto de la juventud de esta generación. Es deber de los padres contrarrestar su obra. Toda influencia que se ejerza sobre los jóvenes para que conserven en su co-

razón la humildad verdadera y sincera, y el conocimiento de la voluntad divina, contribuirá a impedir que sean corrompidos por los vicios mundanos.

»Una de las barreras más eficaces contra la creciente marea de maldad, es el cultivo de hábitos de abnegación y benevolencia. A los niños se les debe enseñar a mirar con repugnancia los hábitos de egoísmo y codicia. Dios tiene sagrados derechos sobre ellos, y es necesario que sean instruidos, mandamiento tras mandamiento, precepto tras precepto, para que reconozcan y concienzudamente respeten esos derechos.

»Hágaseles recordar siempre a las mentes jóvenes y tiernas, que Dios está dando constantemente su bendición a sus hijos necesitados en la luz del sol y en las lluvias que hacen que florezca la vegetación y produzca la tierra sus abundantes frutos para nuestro uso. Estas bendiciones no se nos dan para que reteniendo los tesoros de la bondad de Dios, y fijando en ellos nuestros afectos, estimulemos nuestra naturaleza egoísta, sino para que podamos entregar al Dador dones y ofrendas. Esta es la más pequeña expresión de amor y gratitud que podemos devolver a nuestro benévolo Creador. [...] Si se los animara a hacerlo, los niños ganarían medios para fines benévolos y para el adelanto de la causa de Dios» (sec. 5, pp. 128-129).

Pr. Samuel Telemaque,  
Director de Escuela Sabática  
de la División Interamericana